

*Brújula  
para Niños*

Cuentos,  
Poesías y Fábulas de

*Adriana Alarco de Zadra*



Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares,  
CIDAP

5590

***Brújula  
para Niños***

Cuentos,  
Poesías y Fábulas de  
***Adriana Alarco de Zadra***

Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares,  
Cuenca - Ecuador



## PRESENTACION

### Brújula para Niños

La ecología se halla de moda y su defensa arguye principios y razonamientos lógicos. Adriana Alarco de Zadra no escribe tratados de ecología, convertida a veces en simple retórica, sino que enseña a amar la naturaleza y enseña a quienes tienen mayor capacidad de sentir, a los niños.

La comprensión de otras culturas en la pluma de Adriana ha dejado de ser el coto cerrado de especialistas de la etnología para convertirse en juego vital de la selva y el niño, de la corriente de agua y la orquídea, de la mariposa y el viento.

En su creación literaria, Adriana ha establecido un espacio

propio para los pequeños sin más delimitación que la fantasía. Sus cuentos llevan a descubrir un mundo maravilloso e inédito que restablece el equilibrio del alma infantil frente a la violencia televisiva, el "smog! callejero y el egoísmo adulto convertido en médula de la culpabilidad social del mundo de hoy, del pecado del vivir insolidario, hostil y aburrido.

Cuando no quedan islas por descubrir ni tierras incógnitas por avisorar ni montañas sin huellas del hombre ni luceros en los que viva feliz el pequeño príncipe, la sociedad mecanizada y consumista ha entregado al niño el sustituto de espantosos seres creados por computadora, máquinas de herir y matar, monstruos mecánicos que actúan en obediencia al lenguaje binario, sin que nadie pueda con esta tecnología crear un corazón.

El niño apetece algo menos que todo la pseudo-fantasía de robots y androides. O algo más. Se siente convocado a lo simple y lo sencillo, a lo noble y vital. Busca la armonía de seres disímiles, se cobija para soñar bajo su manta de estrellas y quiere encarnar personajes en otras maneras de ser de su propio yo.

Adriana Alarco de Zadra ha llegado a la difícil sabiduría de entender a los niños. Su teatro, su poesía son de ellos y para ellos, salvándolos de la mediatización del especialista o la niebla farragosa de la literatura infantil escrita por simple encargo comercial.

Convendría preguntarnos en este momento: ¿Quién es Adriana Alarco de Zadra? La respuesta es simple: Adriana es una mujer que ha hecho de la maternidad ocupación del espíritu. A través de sus hijas ha entendido los deseos de los demás niños y sus libros deliberadamente han marcado ese horizonte.

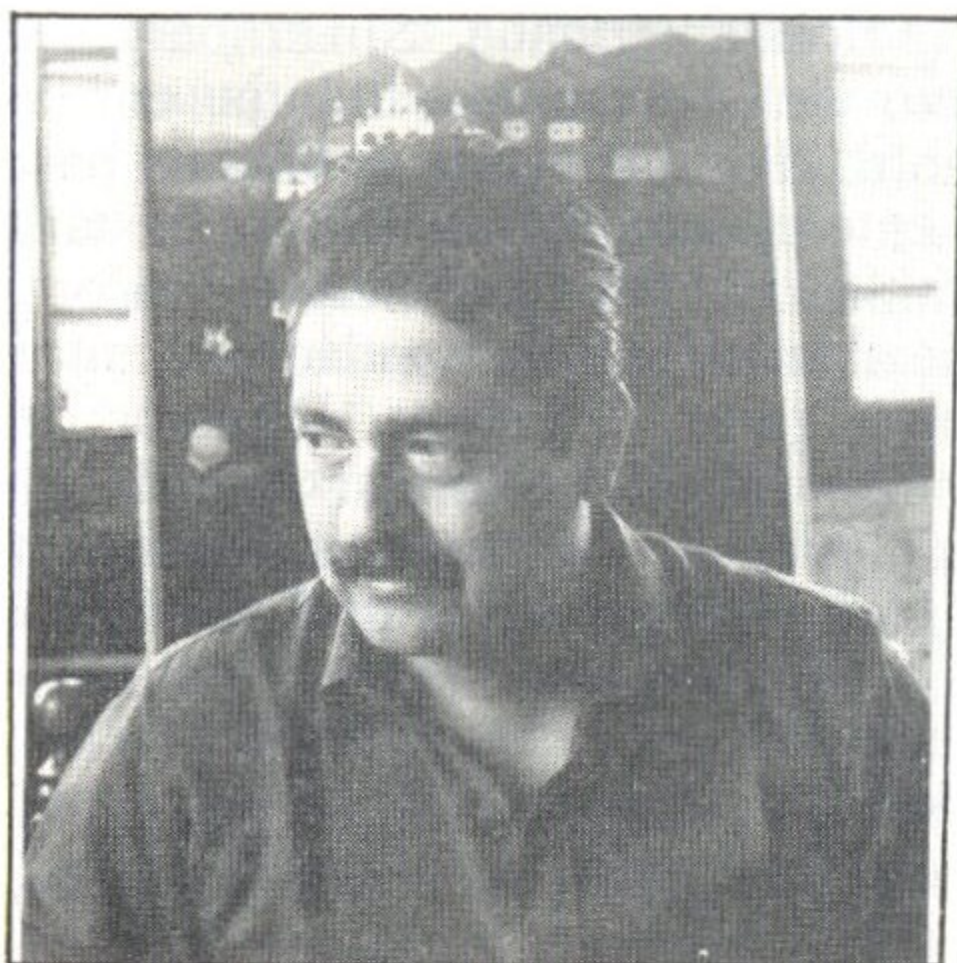
Ella ha avisorado otros panoramas. De familia de escritores, con sólida formación artística y literaria, ha escrito "Perú, el Libro del Viajero" (dos ediciones), guía emocionada y segura para conocer su país, y "Perú, El libro de las Plantas Mágicas", aporte

científico al conocimiento de la flora americana. Sin embargo, el horizonte cordial y definitivo de Adriana se dibuja en las coordenadas de la pupila infantil. Por esa órbita se abrirán paso la fantasía y el mundo gratamente elemental; por ella irá hasta la pequeña alma puesta bajo el cuidado de Dios jardinero los valores nutricios de la familia, la justicia, la belleza, la bondad y el amor. Algo así anotó ya Guillermo Ugarte Chamorro, Director del Teatro Universitario de San Marcos, al prolongar uno de los libros de la autora, a raíz de alguno de sus muchos triunfos en concursos promovidos por la Universidad Mayor de San Marcos y otras instituciones.

Espíritu americano y del bueno es el que preside la edición de este libro en Cuenca. Si la cultura jamás ha tenido fronteras, menos sujeto está a reticencias y linderos de la historia y la política el espíritu infantil. Nuestros niños buscan descubrir un hermoso mundo irreal cuyo mapa les servirá para orientarse en el duro suelo de los países que hacen la patria continental.

Adriana Alarco de Zadra tiene en su mano la brújula que orientará al niño en esa carta geográfica de su alma inédita. El libro de Adriana, como el hilo de Ariadna de la fábula griega, podrá guiar al pequeño y asombrado caminante en el laberinto de la humanidad.

Gerardo Martínez Espinosa



## JORGE CHALCO ILUSTRADOR

En el Ecuador, los libros ilustrados, en especial los infantiles, no constituyen una tradición bibliográfica. A tímidos intentos se reducen la mayoría de las publicaciones hasta bien entrada la década de los setenta, hasta cuando justamente en Cuenca se publica Ana de los Ríos de Teresa Crespo de Salvador con ilustraciones de Eudoxia Estrella, obra en la que claramente está presente la intención de armar un conjunto único entre texto e ilustración.

En la obra de Adriana Alarco de Zadra, compuesta de varios cuentos independientes, el artista cuencano Jorge Chalco, utilizando su mundo pictórico, en el que ha logrado una posición

destacada entre los primeros pintores de Cuenca, al interpretar en imágenes la obra de Adriana Alarco de Zadra, se ha colocado justamente en la posición de ella: el adulto que relata historias a los niños con su propio lenguaje. Así, Chalco, el pintor, ilustra con su contemporánea visión un mundo para niños. Las ilustraciones, aun las más sencillas, tienen una clara lectura visual, que además está realzada por la experiencia de un buen pintor. De esta manera el lector, principalmente el lector niño no solo se recrea en las imágenes a un texto, sino que sutilmente está confrontado con la pintura moderna por el alfabeto icónico empleado y pueden entrar en la elevada cromática del artista de una manera muy discernible a sus noveles conocimientos del color.

Jorge Chalco, nacido en 1950, poseedor de un sólido nombre en la pintura ecuatoriana contemporánea, ha sido ganador de varios galardones nacionales, su obra expuesta en la Fundación Guayasamín en Quito, así como en prestigiosas galerías de Guayaquil, Quito y Cuenca. Su obra conjunta pudo ser admirada en la retrospectiva que le dedicara el Museo del Banco Central en Cuenca, en 1989.

Un artista con una larga vida de producción para el futuro, Jorge Chalco, al ilustrar los cuentos de Adriana Alarco de Zadra, demuestra que su mundo no solamente está anclado en lo visual, sino que posee el arte del buen lector y el candor del padre que relata historias infantiles en imágenes al insondable mundo de los niños.

Juan Castro y Velázquez  
Cuenca, 1990

EL CARACOL Y  
LA ESTRELLA DE MAR





Un caracol de mar deseaba poseer una perla como ostentaban las ostras. Un día se tragó un guijarro y se dispuso a esperar con paciencia que se convirtiera en perla. Pegada a una roca que mojaban las olas, lo observaba una estrella marina y así le dijo:

- La envidia te lleva a cometer disparates.

El caracol de mar la ignoró con gran desprecio. Quedó inmóvil abrazando la pequeña piedra, cobijado entre las peñas. Pasó el tiempo y decidió que el guijarro se había convertido en perla, pero al darse cuenta de que no era así, lloró de rabia.

- Nada compones llorando, -exclamó la estrella de mar al ver al caracol desconsolado- aunque esperes mil años no podrás convertir la piedra en perla. Es tarea de las ostras producir las perlas en su nacarado envase. Cada ser tiene un deber según sus posibilidades. Si a mí me colgaran de un cordel en el firmamento, aún así no podría yo brillar como una estrella del cielo. No por eso, querido caracol, vivo yo menos feliz.

## MADRE ENCARNITA

El primer día que fui a la escuela de la mano de mi hermana mayor, quien contaba no más de ocho años, me sentí muy importante. En un patio tan grande que las columnas del fondo se veían envueltas en la niebla a lo lejos, saltábamos a la soga y corríamos persiguiendo a los niños que no jugaban con nosotros. Algunas monjitas altas y vestidas con trajes oscuros hablaban en inglés, otras nos dirigían la palabra en castellano y era bastante confusión para una niña acostumbrada al silencio como yo.

Un día nos entregaron en la escuela unos papeles para pintar y yo estaba feliz de poder utilizar por vez primera mis nuevos lápices de colores ya que cada color producía en mí una sensación diferente. El dibujo de un papel era una casa con muchas ventanas las que pinté de diferentes colores: una azul, otra morada y la más chiquita de amarillo. La pared la pinté roja y el techo verde. A todo el rededor de la casita dibujé flores gigantes altas hasta el cielo y pinté el jardín anaranjado.

Cuando terminé el dibujo lo presenté orgullosa a la maestra y me sorprendió que se enojara tanto. Ella no pudo entender que mi casa era de mentiras y mucho más bonita que cualquier casa de verdad. Sólo Madre Encarnita sonrió con dulzura.

Quizás fuera por eso que corrí hacia ella al ver salir sangre en la rodilla al caer jugando en el patio como sigo cayendo hasta ahora. Madre Encarnita colocó una curita, llenó de galletas mis bolsillos y me contó la historia de Anita y de Pepito que vivían en una Casa de Galletas, que también era de mentiras y mucho más sabrosa que cualquier casa de verdad.

Madre Encarnita era tan viejita y jorobada que llegaba a ser de mi tamaño y también le entendía sus cuentos y consejos porque

hablaba con la boca desdentada igual que mi abuelita cuando colocaba sus dientes en el vaso por la noche. Además de que hablaba en castellano, era la única que comprendía mis problemas.

Cuando aprendí los números fue divertido diseñarlos, pero multiplicar y dividir me daba pesadillas por la noche. Soñaba con el cinco tan retorcido y difícil como una serpiente boba, el ocho con dos ojos de búho y con anteojos, el nueve con una sola pata como esos pájaros rosados que vi una vez en la laguna y así todos los demás. En la página de las multiplicaciones dibujé estrellas y elefantes: fue mucho más difícil que multiplicar pero también más divertido. La maestra no comprendió que realmente es más complicado dibujar dos elefantes que escribir los números del cientoveinticinco porque los números se repiten todo el tiempo, pero ella gritaba que cinco por veinticinco no son dos elefantes y yo eso ya lo sabía.

Madre Encarnita amasaba el pan sobre la mesa de mármol de la cocina enorme del convento con sus manos llenas de harina y de sabiduría y comprendía mis problemas suspirando contra el mundo cruel que me rodeaba mientras llenaba mi bolsillo de galletas recién horneadas. A veces cuando yo me escondía dentro del armario de las mermeladas, huyendo de los insoportables verbos irregulares y regresaba a clases con la boca colorada, no me castigaba la maestra. Madre Encarnita se hacía respetar y nunca me delató.

Al año siguiente que regresé a la escuela busqué a Madre Encarnita por todas partes, en la cocina, en la despensa de harina, en el armario de las mermeladas y hasta dentro del horno como la bruja del cuento de Anita y Pepito pero ella no estaba por ninguna parte. Dos monjitas muy jóvenes señalaron el cielo con un dedo cuando pregunté por ella. Un avión pasaba en esos momentos y grité moviendo los brazos con desesperación desde la puerta de la cocina, adonde regresé muchos años después y la encontré

convertida en un aula de clases de francés, sin olor a dulces :  
¡Madre Encarnita, regresa! La monjita joven movió la cabeza tristemente: ¡No va a regresar nunca más pero ella estará feliz de ver que tanto la quieres y recuerdas!

Muchos días después subí en punta de pies por la escalera de madera rechinante y asomé la nariz en la cocina: el pomo de galletas estaba vacío. Entonces me di cuenta que Madre Encarnita no regresaría nunca más y lloré por ella. Nadie me cuidó como ella en la vida y a veces pienso que desde su avión de nubes allá arriba, Madre Encarnita sigue vigilándome para que no sufra demasiado.

## LA FUENTE DE LA JUVENTUD

En una casa de piedra recubierta con arcilla, vivía en época antigua un guerrero del gran Imperio. Poseía animales y tierras recibidas como premio por su gran valentía en las batallas.

Un aciago día, explorando sus dominios descubrió una gruta en medio de la montaña y penetró con gran curiosidad por la pequeña abertura que daba entrada al lugar. Columnas luminosas y rezumantes, de todos los colores, subían desde el suelo y bajaban desde el alto techo de la inmensa gruta subterránea. Caminó sigilosamente con los ojos desgranados por la sorpresa y la maravilla por este extraño recinto cubierto de flores de piedra que emana una tenue luz. Al fondo, estallando en luces multicolores encuentra una fuente que recibe las gotas que destilan las columnas verticales desde lo alto y las aguas termales que manan de lo más profundo de las entrañas de la montaña.

Allí se bañó atraído por el murmullo de la fuente, y al salir del agua encontró en lugar de su ropaje de algodón, un traje espléndido bordado con hilos de plata y se vistió con él. En otro rincón, en medio de columnas retorcidas y frágiles descubrió una enorme y lisa piedra rosada cubierta con los más exquisitos manjares. Se sirvió de comer y luego se durmió cansado. Al cabo de un tiempo, no supo nunca cuántas horas, al despertarse vio a su lado una joven con túnica blanca bordada, igual que su vestimenta, con hilos de plata y bajo la luz mortecina le parecía que tuviera la piel de color verde y sus largos cabellos también verdes.

El guerrero trató de interrogarla para saber de dónde provenía y quién era esa misteriosa joven pero ella cantaba en un lenguaje desconocido para él y se deslizaba danzando por los recovecos escondiéndose de su vista cada vez que le hacía alguna pregunta.

Con ella se entretuvo un tiempo, pues le hizo conocer la gruta que refulgía con luces esporádicas, fue amable y cariñosa y no le hacía faltar nada, ni manjares ni ropas. Un día el guerrero, extrañando sus dominios, le dijo que quería salir de la gruta y regresar a su casa pero la extraña criatura se puso muy triste. Luego le dio de beber jugos de plantas hasta que se olvidó de su casa, de sus tierras, de sus animales y de todo lo que poseía fuera de esa gruta. Llegó al extremo de no saber cuándo era de día ni cuándo era de noche.

En sus momentos de lucidez, recorría la gruta inmensa buscando la salida, pero la mayor parte del tiempo la pasaba bañándose en las tibias aguas de la profunda fuente. Un día descubrió que su piel también se estaba volviendo verde y decidió salir de la cueva hechizada. El era un hombre de acción y no podía vivir más sin hacer otra cosa que comer, dormir y bañarse en las entrañas de la tierra. Esperó a que la joven se durmiera y con gran decisión escudriñó todos los agujeros hasta que al fin dio con la salida cubierta por malezas y grandes matorrales y atravesó el umbral hacia el aire puro de la sierra.

No recordaba hacia dónde debía ir y vagó días y noches por la puna hasta que un día llegó a una casa derruida donde encontró sentado a un viejo pastor que cuidaba alpacas y vicuñas y le preguntó por sus dominios. El pastor le contempló sorprendido y luego replicó:

- Hace muchos años, cuando yo era un niño todavía, vivió en esta casa un gran guerrero del nombre que usted dice, pero cuentan las leyendas que desapareció una noche y no regresó más, como si lo hubiese tragado la montaña. Seguramente usted no había nacido aún pues es joven y fuerte todavía.

El guerrero quedó muy sorprendido del discurso del viejo hombre, pues pensó en ese momento que había estado todo ese tiempo bañándose en la Fuente de la Eterna Juventud. La casa en

ruinas le parecía familiar y la reconoció como suya, pero se encontraba abandonada hacía muchísimos años. Trató de persuadir al anciano de que él era el guerrero desaparecido pero éste no le creyó, pues una persona humana, y sobre todo un guerrero no puede, según el pastor, quedarse durante un tiempo infinito dentro de una gruta esperando ser inmortal como los espíritus de las montañas.

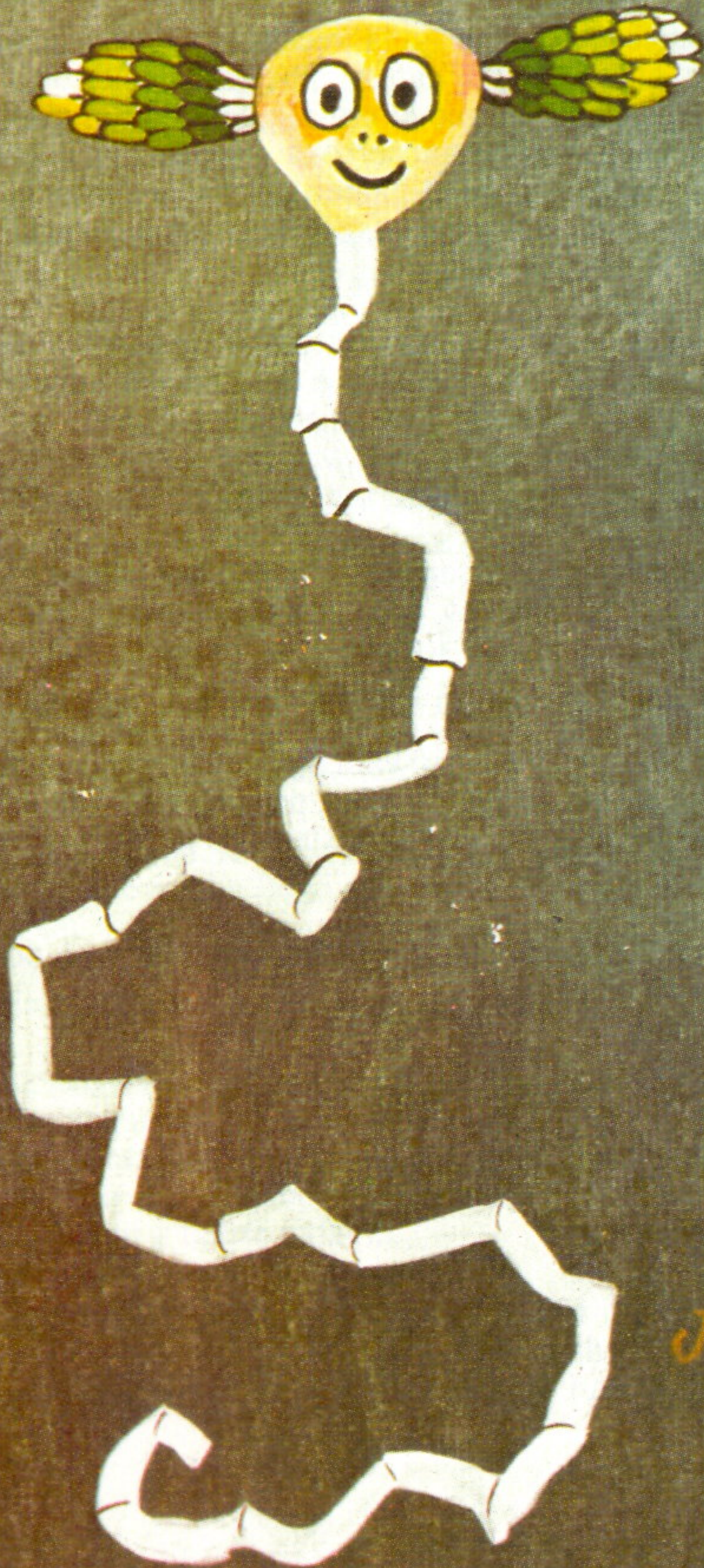
El joven le repitió su historia dos y tres veces hasta que el anciano le aconsejó sabiamente que olvidara esa experiencia pues los hombres están hechos para la acción y la vida no puede ser eterna ni aún para la gente más valiente y menos dentro de un cuerpo verde que podía llegar a ser peor que una maldición.

Sin embargo, y a pesar de escuchar tan sabios consejos, el joven se puso en marcha nuevamente y esta vez se dispuso encontrar la gruta y a la joven verde que lo cuidó y alimentó durante tanto tiempo.

Escaló cumbres, recorrió valles y cordilleras, probó las aguas termales que manaban por doquier, pero nunca pudo encontrar de nuevo la entrada a la gruta misteriosa ni a la Fuente de la Juventud.

Tal fue su desesperación y tanto su dolor que poco tiempo después murió de pesar.

LA AMEBA



*J. Chalco*



En mi largo viaje recorriendo el lugar en donde vivo, he podido observar muchas cosas interesantes: signos, matices, puntos, superficies rugosas y suaves. Mi nombre es QTP y soy de cualquier forma. Me he dado cuenta que no todos los seres se comportan como yo por lo cual me compadezco de los demás. Si yo encuentro algo sobre qué viajar por este líquido océano me basta desear tener con qué apoyarme y me crecen pies y manos. Me deslizo en forma peculiar, me encojo y me comprimo según los objetos que encuentro y también me alargo para llegar más rápido de un lugar a otro. Me alimento abrazando a los seres que se acercan apretándolos tan fuerte que penetran en mí y así es como yo sigo creciendo.

Puedo escoger mi forma pero generalmente soy redonda pues me gusta pasar desapercibida a causa de mi timidez. Ultimamente he comido mucho y siento que de un momento a otro voy a estallar. Reboto pesadamente y me dejo llevar por la corriente. Si mi núcleo se revienta y se convierte en dos, no puedo vivir en paz con dos en mí y peleo continuamente conmigo misma. Por tal razón me armo de valor, ajusto bastante la cintura, hago fuerza en sentidos opuestos, empujo, cambio de color, me revuelco, hasta que al fin me desprendo yo de mí, me rompo, me divido en dos, mi otro yo es igual a mí y cada cual tomamos un camino diferente.

## LA PRINCESA Y LA LUNA

Había una vez una princesa dulce y bondadosa que vivía a orillas de una laguna, en un castillo de piedra. Pasaba los días bordando telas de algodón con hilos de oro y cantaba al sol todos los días. Como había llegado a la edad del matrimonio, sus padres deseaban que escogiera un marido, pero ella rechazaba a todos los pretendientes que tenía entre los guerreros que defendían el Imperio porque tenía miedo de enamorarse pensando que perdería su libertad.

Sucedió que una noche de luna llena, la princesa salió al jardín y viéndola reflejada en la laguna, le cantó sus más dulces melodías. Desde aquella vez, en lugar de cantar al sol durante el día, todas las noches de luna llena la princesa vagaba inquieta sin poder dormir, por el huerto junto a la laguna iluminada por la pálida luz que provenía del cielo. Se debilitaba día a día bajo los ojos preocupados de sus nobles padres, quienes hicieron llamar a los astrólogos y curanderos más famosos del Imperio para que examinara a su hija.

Todos estuvieron de acuerdo en que la luna había hechizado a la princesa y la llamaba hacia sus espacios infinitos.

Los padres, acongojados, prepararon banquetes y fiestas para entretener a su hija, esperando siempre que se enamorara de algún apuesto joven, pero pasaban los días y todo era inútil. La princesa vagaba triste y bordaba sus tejidos con hilos de plata, pero no se preocupaba más de nadie.

Una noche mientras cantaba con voz nostálgica y melancólica a la luna llena, vio descender del cielo una escalera plateada que se reflejaba brillante sobre la laguna. Algunos mozos del palacio la vieron caminar sobre las aguas y luego subir por la escalera,

cada vez más alto, cada vez más lejos hasta que la princesita desapareció en el cielo.

Todo el Imperio se maravilló de este hecho asombroso. Los padres nunca se consolaron. En las noches de luna llena oían sus melodiosos cantos que parecían provenir de la laguna.

Desde entonces, la laguna lleva el nombre de la bella princesa de quien se enamoró la luna.

## EL MONO Y EL CAIMAN

Un mono se vistió con lianas y se puso a remar una canoa, como había visto hacer a los indios ribereños de la selva. Hambriento en una orilla, lo vio pasar un caimán y lo siguió.

- Nunca he visto un mono tan ingenioso y sagaz, -le dijo cuando estuvo cerca- seguramente puedes remar también de espaldas porque eres muy inteligente.

Al oír las alabanzas del caimán, el mono se puso a hacer piruetas sobre la canoa, saltando y brincando adelante y atrás hasta que ésta se volcó y él cayó al agua. El caimán que lo seguía de cerca abrió su gran boca y lo tragó.

*No te fíes del truhán ni del caimán.*

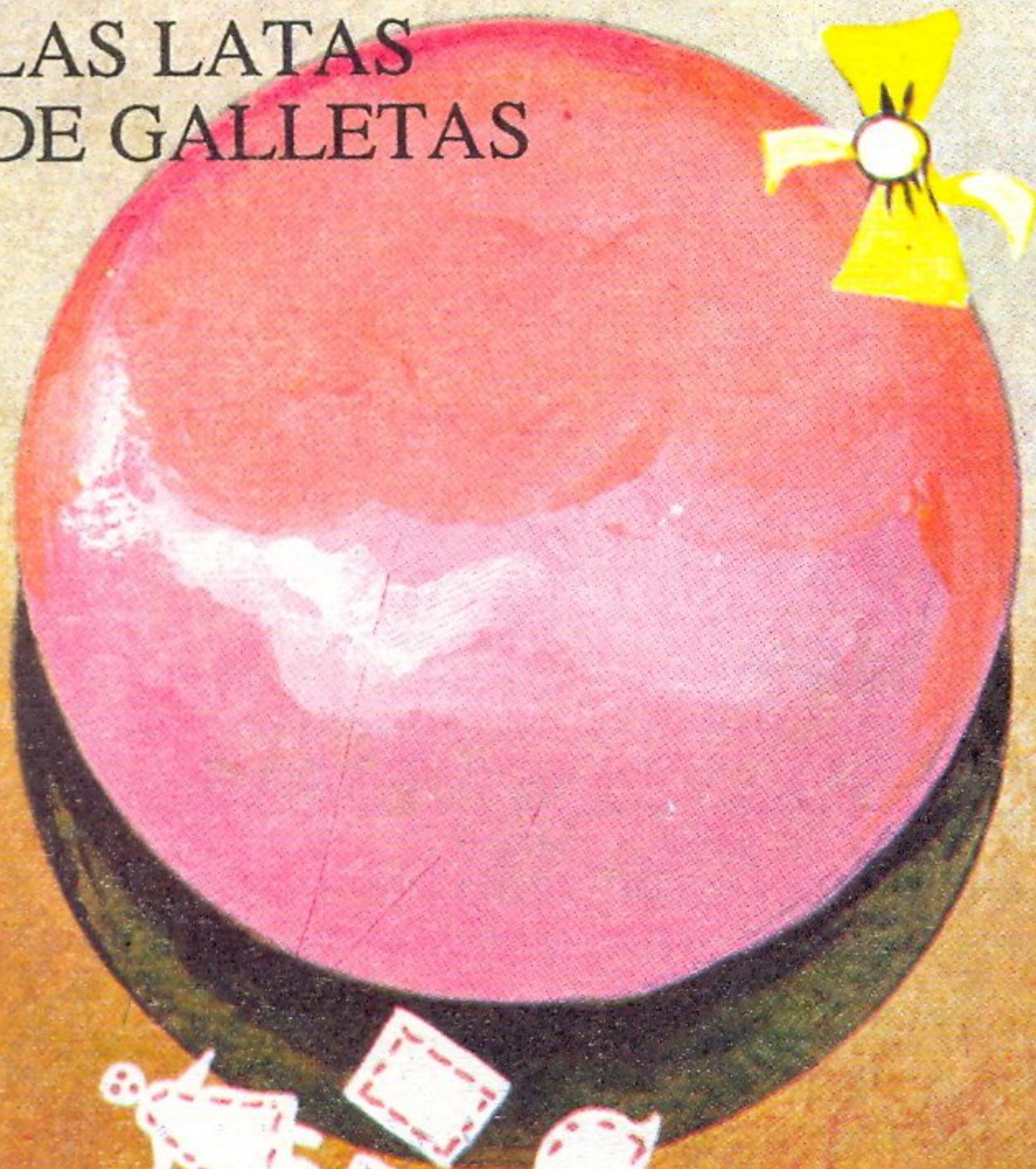
## TODO DE TODOS LOS DEMAS

Que yo tengo los ojos de papá  
me dicen, y de abuelo la mirada,  
la forma de mi boca es de mamá,  
de abuela es mi nariz tan respingada.

Que el cabello lo tengo colorado  
por los mostachos de mi bisabuelo  
y las pecas que están por cualquier lado  
son del abuelo de mi bisabuelo.

Mi cutis, no por cierto de azucena  
descubren que es de algún lejano tío  
y esto me hace exclamar con rabia y pena  
que ¿por qué no tendré yo nada mío?

LAS LATAS  
DE GALLETAS



J. Chaleco

En una fábrica de galletas, dos latas vacías conversaban y una decía:

- Estoy feliz porque dentro de poco nos van a llenar de ricas galletas, luego nos colocarán en una hermosa vitrina con un enorme lazo y seguramente nos comprará alguna niña golosa y bonita.

La otra lata era muy vanidosa y respondió:

- Yo no quiero que me llenen de galletas. Soy brillante y resplandeciente como el sol, demasiado bella para contener las rugosas, opacas y ruidosas galletas. Voy a esconderme para que nadie me encuentre porque mi destino es refulgir como una estrella. Así diciendo se refugió en el almacén debajo de un caño.

La primera lata fue colmada de galletas sabrosas, adornada con cintas de colores y colocada en exhibición en la vitrina de la tienda. Luego fue vendida a una bella niña quien repartió las galletas entre sus amiguitas, forró la lata con papel brillante y la usó para guardar sus jabones perfumados.

La lata vanidosa, mientras tanto, se quedó debajo del caño que goteaba, muy calladita, hasta que un día despertó toda mohosa y oxidada.

*Si eres vanidosa, ignorante y desconfiada  
te quedarás de pronto muy sola y olvidada.*

## LAS AVENTURAS DE ISABEL

Es primavera y en un prado lleno de margaritas y de sol, Isabel, una niña de cabello crespo recoge flores. Lleva un mandil rosado con puntitos blancos y ama a los animales. Observa las hormigas mientras trabajan tenazmente, sigue a las abejas para descubrir donde esconden su miel, y corretea detrás de las mariposas rojas, amarillas y azules mientras revolotea por su cabello el cálido sol de la primavera y la brisa matinal.

La niña está cansada y se recuesta bajo un árbol frondoso a tomar aliento, sin soltar su ramito fresco de margaritas cuando al posar su mirada en el cielo azul ve bajar un elefante sobre una nube y con una corona sobre su cabeza. También el elefante es de color rosado con puntitos blancos como el delantal de Isabel y ella queda sorprendida y maravillada.

- Buenos días, Isabel - dice el Elefante.
- Buenos días, Elefante, - responde la niña -¿quién eres y dónde vas volando en esa nube?-

El elefante desciende majestuoso y levantando su trompa lentamente le contesta : Soy el Rey Nando del Reino de los Elefantes y hemos construído una torre muy alta por donde subimos hasta el cielo y luego descendemos flotando dulcemente sobre las nubes. Yo siempre he querido volar como las mariposas y ahora que soy Rey he decidido que ha llegado el momento de cumplir mis deseos.-

- Debe ser una sensación encantadora, su Majestad.-
- ¿Deseas probar tú también? Ven, puedes sentarte sobre mi trompa y yo te llevaré hasta nuestra torre.

La niña se coge fuertemente de la trompa para no caer y el



Elefante camina pesadamente aplastando las margaritas blancas y dejando hondas huellas en el prado. Al rato llegan a una planicie rocosa donde se alza en el medio una alta torre hecha de enormes troncos de árboles en forma de pirámide escalonada y alrededor de esta extraña construcción hay como cien elefantes rosados con puntitos blancos que esperan a su Rey con las trompas levantadas. El Rey Nando levanta también su trompa orgulloso, y aún colgando de ella, Isabel no puede ver desde allá arriba adónde termina la torre que se pierde entre las nubes.

- Ahora pueden subir a la torre, mis queridos súbditos, -clama con voz potente el Rey Nando- como lo he hecho yo, y al llegar a lo más alto allá en el cielo, debe jalar cada uno una nube con su trompa y luego bajar dulcemente sobre ella, llevados por el aire matutino hasta llegar al suelo nuevamente.-

Al escuchar tales palabras los elefantes comenzaron a armar un gran barullo. Todos quieren llegar primero hasta arriba y unos a otros se enroscan y golpean, se avientan y se trepan tan estrepitosamente que la torre queda llena de elefantes y comienza a inclinarse hacia un lado.

-¡Son demasiados elefantes! -grita Isabel asustada- ¡Se va a caer la torre!-

- Mi torre es la más alta y la más resistente del mundo, ¡no puede caerse!- contesta el Rey; en ese momento le caen encima cuatro elefantes y lo aplastan. Isabel sale disparada de la trompa y queda colgando por el mandil de una roca sobresaliente mientras el suelo tiembla y van cayendo más elefantes de la torre como si fueran peras maduras. Otros pelean a trompadas en tanto que el Rey trata de enderezar con la pata su corona aplastada de lata.

-No sé si soy un elefante que sueña de ser mariposa o una mariposa soñando de ser un elefante- exclama tristemente Rey Nando.

Isabel se ha desenganchado de la roca y pensando que el lugar se está poniendo peligroso, se aleja caminando sin que nadie se dé cuenta. Al volverse para dar su último adiós a Rey Nando ve a lo lejos un enjambre de mariposas rosadas con puntitos blancos revoloteando alrededor de una torre inclinada de madera.

-Por fin han aprendido a volar- suspira Isabel y camina hasta que al cabo de un rato, cansada y sedienta, se sienta sobre una enorme piedra redonda a cuadritos y de color azul brillante. La niña se queda contemplando con curiosidad la piedra que parece un damero, unos cuadrados son azul oscuro y otros azul claro cuando ve aparecer saliendo por los costados cuatro patas arrugadas y luego del frente una fea cabeza de tortuga.

-¿Quién eres?- pregunta la niña.

-¿No me conoces? Soy Amanda, la tortuga más anciana del Lago Topacio- responde la piedra azul.

-¿Por qué estás hecha de cuadritos?-

-Porque es mi caparazón y es muy fino. Se llama carey y cuando ya no me sirva más a mí, servirá para hacer muchas lindas cosas como abanicos, peines, anteojos y otros. Todas las tortugas que viven en el Lago tienen caparazón azul y es el máspreciado.

-¿Me puedes decir dónde puedo tomar agua?- preguntó la niña, acariciando el caparazón azul brillante de Amanda ya que al oír hablar del Lago se recordó que tenía sed.

-Te llevaré al Lago donde vivo- habla la tortuga con su ronca voz. - Es el sitio más hermoso que hayas visto jamás.-

Después de avanzar por un sendero cubierto de hojas que atraviesa un bosque de tamarindos, llegan a un lago transparente y amarillo como un enorme topacio. Todo alrededor luce sereno y tranquilo.

-Nunca he estado aquí- dice Isabel.

-Cógete fuerte de mi caparazón que te llevaré al fondo del lago a conocer a mis amigas. Piensa, querida niña, que todos buscan continuamente la paz, y ha estado siempre aquí.

Isabel se prende fuertemente de los bordes del enorme caparazón azul y al entrar al agua abre la boca para tomar el líquido fresco y amarillo. Van llegando al fondo del lago y se ven rocas de todos los colores del arco iris, aparecen grutas escondidas detrás de arbustos de plantas acuáticas, y finalmente descubre admirada miles de caparazones azules que brillan cada vez que un rayito de luz atraviesa el agua y cae sobre ellos. Muchísimas tortugas rodean a la niña con curiosidad.

-¿Quién es este animal rosado con puntitos blancos que nos has traído, Amanda?-

-Una niña que encontré en el prado-

-¿Y, dónde está su caparazón?-

-¡Ella no tiene caparazón! ¡Es una niña!

Isabel ríe tanto que salen burbujitas de su boca y van a reventar a flor del agua. Sin embargo, las tortugas, llenas de compasión por ese extraño ser sin caparazón, comienzan a llorar y el agua empieza a volverse salada con tantas lágrimas.

-¡Pobrecita!- gimen -Sin caparazón no sirves para nada, y para consolarla de tan terrible destino que le ha tocado vivir en la vida, cada una le trae un regalo. Tantos son los regalos que no entran en los bolsillos del mandil rosado : Hay caracoles de extrañas formas, piedras de colores, flores acuáticas y trozos de rayos de sol pescados en el agua antes de que se disuelvan. Luego, al oír que la niña debe regresar a casa, todas las tortugas la acompañan hasta la orilla y se despiden ondeando sus pañuelos blancos empapados de lágrimas y de agua amarilla. Ella se aleja con pena de su amiga la Tortuga Amanda y de toda la compañía del Lago Topacio.

Caminando por el sendero que atraviesa el bosque de tamarindos, la niña escucha ruido de alas, y mirando hacia arriba ve llegar como un relámpago un ave gigantesca que la coge con sus garras del delantal y la lleva por el aire volando como si ella

fuera una plumita.

-¡Debo ir a casa!- grita Isabel, mientras piensa que seguramente todo es un sueño. -Debo ser un elefante que sueña convertirse en mariposa.- Colgando de las garras del ave, ve pasar a gran velocidad el Lago Topacio, el Bosque de Tamarindos y la Torre de los Elefantes. Su corazón empieza a latir con velocidad y temblorosa pregunta en alta voz:

-¿Adónde me estás llevando, quienquiera que seas?.

-Soy el Aguila de las Altas Cimas- contesta el pájaro -y te necesito para cuidar de mis crías hasta que aprendan a volar.-

-¿Por qué debo cuidarlas yo y no tú, ya que son tuyas?

-Pues porque tengo un deber sagrado que cumplir. He sido llamada desde una importante ciudad para servir como su Emblema: Me harán una estatua y estaré representada en el Escudo de Armas. Como ves, no puedo faltar.

-¡No te entusiasmes tanto, y agárrame fuerte que tengo miedo de caer!-

Allá abajo se va alejando el bosque y la planicie, las rocas son cada vez más altas y más áridas, las montañas se vuelven rojas bajo el sol del atardecer y en la punta de la roca más alta hay un gran nido donde gritan de hambre dos jóvenes águilas abriendo el pico en espera de Mamá Aguila.

Isabel siente el aire helado que golpea su cara y se estremece de pavor al verse colgando cada vez más alto y más lejos de la tierra que nunca, de las garras de un ave, cuando finalmente el Aguila la deposita dulcemente en el Nido. Las crías engullen las larvas y gusanos que ha traído Mamá Aguila en el pico, mientras la niña les acaricia las plumas incipientes y se da cuenta que ella también tiene apetito pero que no puede comer gusanos.

-Esto te quitará la sed y el hambre- dice el pájaro ofreciéndole un coco que encuentra arrinconado en el nido, y a los aguiluchos les espeta severamente. -¡Deben aprender a volar como lo hice yo a vuestra edad y encontrar por sí solos alimento! Hasta que puedan

hacerlo les he traído una niñera para que los cuide y no se caigan del nido. Esta noche haré varios viajes trayendo y acumulando provisiones. Al rayar el alba me iré a otras regiones donde me espera la fama y la gloria.-

Dicho y hecho, luego de una noche agitada en vaivenes y almacenamiento de alimentos en la cama nido, Isabel ve perderse en el horizonte al Aguila inmensa que se aleja con sus alas desplegadas surcando el espacio infinito. Ella se pone a llorar de tristeza por los hijos abandonados de Mamá Aguila pero a los aguiluchos no les afecta en lo más mínimo, contentos de encontrar comida y engullen tranquilamente gran cantidad de larvas hasta que no pueden más y se tapan la cabeza con las alas para seguir durmiendo.

Isabel descubre en un rincón del nido muchas nueces de coco que ha almacenado para ella el futuro emblema de la ciudad y bebe su jugo ayudándose de los afilados picos de las aves para agujerearlas, saborea la pulpa tierna y dulce y finalmente se echa a dormir también con un ojo vigilante para que las crías no se acerquen a los bordes del nido con peligro de caer al vacío.

Días después, al ver que están por terminar las provisiones, la niña se ingenia para enseñar a volar a los aguiluchos amarrándoles una larga sogá en las patas y así pasó la tarde cuando se alzó el viento, como si estuviera jugando con dos cometas, hasta que las aves aprendieron a volar sin caerse al precipicio. Su primer viaje a la planicie fue para traer en sus garras, uno nueces de coco para Isabel y el otro muchos gusanos y semillas para ellos. Luego, eufóricos de su nueva libertad, intentaron enseñar a volar a la niña pero por más que ella movía los brazos con todas sus fuerzas para arriba y para abajo no se levantaba ni un centímetro del nido.

-Lo que pasa es que yo no tengo plumas- lloriqueó. Entonces los aguiluchos se sacaron algunas y se las colocaron entre los

crespos. Ni aún así pudo aprender a volar. Sus amigos, descorazonados, comenzaron a despreciarla.

-Seguramente tú también eres un gusano porque te arrastras por el suelo-

-Yo no soy un ave, soy humana, es por eso que no tengo alas. Ahora que ustedes han aprendido a volar debo ir a mi casa porque mi mamá me estará esperando desde hace mucho tiempo.-

Así fue como Isabel dejó el Nido de Aguilas, colgando de las patas de las aves quienes la llevaron dulcemente por el aire recorriendo al revés el camino que le había hecho hacer Mamá Aguila, y la depositaron en el bosque de tamarindos sobre la rama de un árbol, con la buena intención de que aprendiera a volar por necesidad como lo habían hecho ellos. La niña sabía que nunca podría aprender a volar pero también estaba segura que su madre nunca la abandonaría para ir a engalanar el Emblema de una ciudad.

Felizmente, sobre una rama de ese mismo árbol, un monito la observaba con curiosidad. Cuando se alejaron los pájaros, majestuosos y elegantes con sus alas desplegadas hacia la libertad, la niña preguntó al monito:

-Dime, amiguito, tú que andas por las alturas, ¿no sabes dónde queda mi casa?-

-¿En qué lugar del bosque vives?-

-Yo no vivo en el bosque sino en el Prado de las Blancas Margaritas.-

-Si saltas de rama en rama yo te llevaré hacia allá.-

-Pero yo no puedo saltar como tú porque soy una niña y me puedo caer de los árboles.-

-Dame tu mano- contestó el monito extendiendo la suya peluda y cogiendo la de Isabel -yo te llevaré.- Y con mucho cuidado la fue dirigiendo por las ramas de los árboles del bosque de tamarindos hasta que llegaron a un frondoso árbol donde se sentaron a descansar. Por entre el ramaje aparecieron muchas caritas

curiosas y salieron de su escondite para tocar el mandil, el cabello y los zapatos de Isabel, muchos otros monitos colgando de sus largas colas en las ramas y saltando de aquí para allá. Comenzaron a imitar a la niña en todo lo que hacía hasta que ella casi se cae del árbol de la risa.

-Ahora debes hacer lo que hacemos nosotros- le recomendó su amigo -coge las lianas de los árboles y salta como nosotros de una rama a la otra. Con un poco de miedo al principio comenzó Isabel a mecerse hasta que se dio cuenta que no era tan difícil como creía. Los monitos aplaudieron divertidos y exclamaron - ¡Eres la monita más bonita de este bosque! ¡Debes ser nuestra reina!-

Orgullosa, la niña se meció cada vez más alto y con más fuerza, feliz de los aplausos cuando en un momento salió disparada con liana y todo y cayó en el prado entre miles de margaritas blancas, al pie de un frondoso árbol. Se restregó los ojos y se encontró con un ramito de flores en la mano. Al fondo estaba su casita con la chimenea que lanzaba humo y su padre en la puerta que fumaba la pipa.

-¿Habré soñado todo?- se preguntó mientras trataba de encontrar a sus amiguitos monitos escudriñando los altos follajes de los árboles. Al no ver a nadie decidió emprender camino a casa. Llegó jadeante y contenta.

-¿Dónde te habías metido? Hace dos horas que te busco y ya es hora de cenar- la reprendió su madre.

-No debes quedarte hasta tarde en el bosque que ya va a oscurecer- observó su padre.

-Si supieran lo que me ha pasado- exclamó la niña- no me creerían.

Primero el Rey Nando bajó en una nube y cuando subieron a la Torre de los Elefantes, todos ellos se convirtieron en mariposas.

-¿Todos ellos? ¿Quiénes?-

-¡Los elefantes! Y cuando salí corriendo la piedra azul que era una Tortuga y se llamaba Amanda me condujo hasta el fondo del Lago Topacio que es precioso y sabroso con agua amarilla.-

-Nunca he oído hablar del Lago Topacio.-

-Bueno pero está lleno de tortugas azules que son las más preciadas y cuando venía a casa Mamá Aguila me llevó a cuidar a sus críos hasta que les enseñé a volar y me dejaron en el Bosque de Tamarindos con los monitos que querían hacerme Reina hasta que me caí del árbol...-

-¡Cuántas fantasías pueden caber en tan pequeña cabecita- rió el padre abrazando a Isabel -Anda, hija, ve a lavarte las manos que ya está lista la torta de manzanas de tu madre.-

Hasta afuera se siente el agradable olor de la torta de su madre que llena la casa con su perfume y la leche recién ordeñada hierva sobre el fuego en la olla ennegrecida. Las callosas manos de su padre acarician los crespos de la niña con dulzura.

Mientras Isabel se lava las manos descubre los arañazos que se hizo en las manos y en los brazos durante su excursión por las ramas de los árboles y metiendo luego los dedos en su bolsillo encuentra el caracol y las piedras de colores que le habían obsequiado las tortugas bajo el lago.

-Entonces, -piensa complacida- no ha sido todo un sueño- y sale corriendo hacia la cocina a probar la torta de manzanas y a beber ávidamente el vaso de lecha tibia que la reconfortan después de tan agitadas e increíbles aventuras.



## LA IDEA

En medio de la nada  
aparece un punto azul,  
brillante,  
que luego se convierte en rojo,  
se agita, se menea,  
se vuelve amarillo  
se expande, encoge, crece,  
se llena de sonidos  
que se vuelven fragor de mil  
tambores:  
así nace una idea  
que se va deslizando, absorbiendo,  
desapareciendo luego,  
para regresar otra vez  
sutilmente  
en medio de la nada.

EL PETIRROJO  
Y EL GORRION



*J. Chalco*

En un parque que se halla en medio de la ciudad, un gorrión vivía admirando las rojas plumas de un precioso petirrojo y así le dijo un día:

- Si te traigo semillas y gusanos hasta el nido, ¿me regalarías tus plumas coloradas?

El petirrojo accedió, pensativo, y el gorrión trabajó toda la mañana. A mediodía el nido estaba lleno de semillas y el gorrión feliz, se colocaba plumas rojas en su cola y en sus alas con el pico. El petirrojo le advirtió:

- No te hagas ver en el parque después del cierre de la escuela. Escóndete como hago yo entre matas y arbustos.

Pero el gorrión estaba tan contento que deseaba ser admirado por todos y en cuanto salieron los niños de la escuela, se puso a revolotear encima de ellos para lucir sus nuevas plumas rojas. Un niño sacó su honda del bolsillo y recogió guijarros del sendero. Un zumbido, otro y otro y cayó el gorrión a tierra, mientras ávidas manitas le arrancaban las prestadas plumas.

*El vestir con falsas galas  
y otras plumas en las alas  
no es de sabios, que son pocos:  
es de tontos o es de locos.*

## PRIMAVERA

Cuando las corolas de las flores  
salpican sus colores  
y envuelven  
de perfumados sueños  
la brisa :  
es Primavera.

Salen de su prisión  
las mariposas  
y encuentro otra vez  
armonía en mis confusos  
pensamientos.

## VERANO

Ardiente, el vapor  
se eleva de los suelos,  
denso, laxo,  
mientras los niños nadan  
en frescas y saltarinas  
aguas.

Arboles reparten sombras  
y un enmarañado  
enjambre  
zumba en círculo  
por el aire inmóvil.

## OTOÑO

El viento se levanta  
transportando grandes  
y pequeños pensamientos.  
Jóvenes árboles se doblan :  
lluvia de hojas en la tarde.

Cristalinas aguas  
dan de beber a las sedientas  
nubes  
mientras se diseñan  
los surcos en la hacienda.

Las llanuras se siembran  
de verduras,  
los andenes de papas y menestras  
y el otoño se prepara  
para recibir inviernos.

## INVIERNO

Con la mirada perdida  
en el vacío  
cruzan las gaviotas  
el desierto frío.  
Niebla y tiniebla  
rodean las praderas,  
pequeñas lluvias mojan con afán  
sedientas tierras.

A lo lejos, las montañas  
escuchan el golpe del minero  
en su dadivosa entraña;  
en las aulas se abre  
el mundo de las ciencias;  
manos hábiles pescan en las peñas;  
labriegos trabajan en los campos.

Todos siguen esperando  
con paciencia el renacer del tiempo.

EL CAZADOR  
EN EL BOSQUE



*J. Galan*

En un bosque umbroso corta el silencio de la tarde las pisadas del cazador sobre las hojas secas. La liebre, escondida debajo de un matorral contempla el reluciente fusil y tiembla de miedo haciendo crujir las ramas a su alrededor. Un oso codicioso no quiere dejar la miel de un panal de abejas y en su apuro lo deja caer mientras las abejas lo persiguen furiosas por el bosque. El oso se refugia gruñendo en las frescas aguas del manantial, fuera del alcance de las abejas, rascándose y chapoteando en el agua haciendo tal barullo que parece mentira que el cazador no se fijara en él.

Dos ardillitas codiciosas recogen sus castañas y las acumulan en un agujero, pero son tantas que continúan cayendo fuera del árbol y las ardillas bajan y suben recogiendo las castañas. Una palomita se posa en una rama baja, cerca del goloso zorro, quien, a pesar de saber que un cazador ronda por las cercanías, se abalanza sobre ella y la paloma escapa ahuyentada, posándose cada vez en una rama más alta e inaccesible para el zorro.

El cazador mueve la cabeza descorazonado. Hoy no hay caza en el bosque, piensa-. Y como no hay peor ciego que quien no quiere ver, los animales del bosque sonríen felices y siguen sus juegos y sus correrías.

*Aunque alerta siempre debes estar  
el peligro no te debe turbar.*

## LA CHARAPA DE MANSERICHE

Un grupo de charapas o tortugas de río se escaparon del recinto donde las conservaban los indios ribereños de la selva para usarlas como manjar en ocasiones especiales, y decidieron atravesar el terrible Pongo de Manseriche para que no las volvieran a encontrar más, en vista de tan truculento destino. Como las charapas son sagaces, esperaron el tiempo del estiaje cuando el agua estaba más baja y entraron lentamente en el enorme cañón, bajo murallas verticales, todas en fila, esquivando remolinos y caídas de agua. Pero, cuando la primera estaba a la mitad del Pongo, la última recién comenzaba a entrar pues las charapas, como todas las tortugas que se respetan, avanzan honorables pero lentamente.

Al poco tiempo escucharon un espantoso ruido de torrente que se avecina furioso pero ellas siguieron avanzando río abajo hasta encontrar la orilla y la primera charapa pudo ponerse a salvo. Desde lo alto de una roca, un cóndor les avisó que el caudal del río había crecido y las aguas se acercaban peligrosamente. La última tortuga exclamó con valentía:

- No teman, yo mantendré alejado el torrente hasta que todas puedan pasar tranquilamente a la otra orilla,- y haciendo muralla con su enorme caparazón, cerró la puerta del Pongo mientras sus compañeras, dignamente, salían río abajo al otro lado del cañón y se resguardaban en las orillas.

La última charapa recibió el empuje de las aguas y cuando se dio cuenta que sus compañeras estaban a salvo, dejó pasar el agua por el cañón del Pongo pero nunca más volvieron a encontrarla.

Conmemorando este hecho fundamental en la historia de las charapas del Marañón, y de su triunfo sobre las furiosas aguas



del río, le levantaron una estatua a la mitad del Pongo, como puede observarse hasta hoy en día en época del estiaje. Existió una inscripción bajo la estatua de piedra de la Charapa de Manseriche, pero el tiempo y las aguas la han borrado irremediabilmente. La gente del lugar la recuerda todavía y decía así:

*Vigilante como el cóndor,  
Infranqueable como el Pongo.*

EL CIERVO  
QUE QUERIA SER REY



*J. Chalco*

Un ciervo se contempla en las aguas transparentes de un riachuelo mientras apaga su sed y habla en voz alta para sí mismo:

- Soy hermoso, esbelto, mi piel es suave y tersa. Una corona natural rodea mi cabeza- y observa sus cuernos reflejados en la superficie del agua, de frente y de perfil. -Tengo la elegancia de un rey: mis largas y elásticas patas me hacen correr con la gracia del viento. Mis ojos son límpidos, enormes, por todo lo cual no es el león quien debe ser el Rey de la Selva, sino yo.

Mientras admira su figura con aprobación y satisfacción, un gruñido que proviene del otro lado del riachuelo le hace levantar la vista, sorprendido. Es el temible león que busca almuerzo y ha escuchado las vanidosas elucubraciones del ciervo. Al ciervo le tiemblan las patas del espanto y no puede moverse del lugar. Queda inmóvil y fascinado bajo la mirada feroz del melenudo león.

Después de afilar sus garras contra las piedras de la orilla, el león de un brinco atraviesa el arroyo y de dos zarpazos se comió el ciervo.

*No menosprecies la fuerza  
de quien te almuerza.*

## PALABRAS

Cuando las palabras se quedan  
dentro del lapicero  
y no salen rápidas, fluídas,  
húmedas, sentidas:

Deja el papel y ama, observa,  
respira con ardor  
que el mundo está lleno  
de alegrías y dolor.

## QUIERO SER PIEDRA

Quiero ser piedra que rueda  
por los ríos,  
ser ave que vuela por el aire,  
ser rayo de luz,  
¡ola bramosa del mar!  
Quiero ser feliz.

Tal vez me encuentres  
entre los granos de arena del desierto  
o con los pájaros que gritan  
en la selva  
o sobre una cumbre helada de los Andes.  
¡Búscame allí  
o tal vez, ya me habré ido!

EL PAPAGAYO  
Y EL CONDOR



J. Chalco

Un papagayo ignorante y vanidoso descansaba bajo el sol en cierto bosque al otro lado de la cordillera andina pensando:

- No existe otro animal más bello. Tengo plumas de todos los colores, además, no oigo a nadie hablar tan fuerte y tan claro como yo. Debo haber nacido para comandar.

Desde ese momento se sintió escogido y decidió poner en práctica el anhelado poderío. Observó cómo un gorrión construía su nido con ramitas secas: le dijo:

- Fabrica tu nido con hojas verdes que son más suaves.

El gorrión construyó su nido con hojas verdes; al levantarse el viento de la tarde, lo sopló y lo deshizo. Pasó una tortuga y el papagayo le recriminó:

- ¿Por qué cargas tu casa todo el día? ¡Quítate el caparazón y vivirás más descansada!

La tortuga se lo quitó sin pestañear, pensando que el papagayo sabía lo que decía porque hablaba tan fuerte y claro, pero vino la lluvia de la noche; la tortuga desacostumbrada a andar desnuda, se enfermó.

Pasó una lagartija y el papagayo le ordenó:

- Córte la cola, así correrás más ligero!

La lagartija cogió una piedra: de un golpe se cortó la cola. Adolorida, fue a buscar a sus compañeras para que la consolaran, pero las otras lagartijas se burlaron de ella y la abandonaron a su suerte. Pasó un cóndor volando sobre el bosque y con sus alas enormes desplegadas cubrió la luz del sol por un momento; el papagayo enfadado le gritó:

- ¿Cómo te atreves a quitarme el sol? ¡No me hagas sombra que yo soy el Rey del Bosque!

- ¿Por qué dices que eres el Rey del Bosque?- preguntó asombrado el cóndor revoloteando, pues por primera vez escuchaba semejante disparate de un tonto papagayo.

- Porque cuando yo hablo, todos me obedecen aunque alguno quede tullido y algún otro sin abrigo. Mi voz es tan clara y fuerte que nadie osa desobedecerme.

El cóndor observó compadecido al gorrión sin nido, a la tortuga resfriada y a la lagartija adolorida y se enojó muchísimo.

- Quien perjudica a un semejante con malos consejos es ignorante y vanidoso, pero quien se enorgullece de cometer iniquidades es malvado y cruel.

Y a picotazos obligó el cóndor al papagayo a apartarse de la comunidad y lo desterró del bosque.



## MI MUNDO SUBMARINO

Me llamo Mara y vivo en el fondo del mar en un mundo estático y obscuro. Mi casa es una enorme bola de aire dentro de un globo transparente. Yo soy una niña como las que viven en la tierra, a veces alegre, a veces triste pero siempre muy traviesa. He nacido bajo el mar, tengo cabello lacio y ojos negros.

Mis padres también viven aquí. Mamá hace experimentos con pequeños animales que recogemos en nuestras excursiones submarinas y que llenan los acuarios del laboratorio, como peces multicolores de diversas formas y dibujos fascinantes, animales con patitas y otros seres que se mueven sin cesar, plantitas y corales de colores. Mamá me deja observar las gotas de agua a través de un aparatito que se llama microscopio y en ellas veo manchitas que se mueven, se separan, se juntan, saltan los colores y cambian los matices, pero me regaña cuando hago travesuras dentro del laboratorio, por ejemplo cuando cambié de sitio los pececitos y puse los azules todos juntos y los rojos con los verdes a rayas amarillas, pero ya no hago esas cosas, ahora soy una niña responsable.

Mi papá es muy simpático y me dice siempre que ya soy una niña responsable. El está casi todo el tiempo en el inmenso mar buscando nuevas especies de animales y de plantas que luego se observan en el laboratorio. El me lleva en su disconave por el océano pero no le gusta que le haga preguntas todo el tiempo aunque a veces sí las contesta. Por eso sé que algunos peces se comen a los otros pero antes no lo sabía y cuando los verdes con rayas amarillas se comieron a los rojos mi mamá se molestó mucho. Por eso ahora tengo un acuario sólo para mí donde pongo lo que se me antoje, pero no puedo tocar los animalitos del laboratorio.

En mi acuario tengo un pescadito negro que se llama Cosito y es muy goloso y juguetón. Cuando me ve llegar con un terrón de azúcar nada moviendo su colita hasta llegar a la superficie y tomar un poco. También he conseguido un animalito que parece una plantita. Se mueve como un vegetal y es muy lindo, yo lo llamo Marina. Además de mi acuario poseo un precioso traje rojo, elástico, con máscara y anteojos para salir al mar. Cuando salgo de casa tengo que ponerme ese traje y un cilindro de aire en la espalda para poder respirar dentro del agua.

Mi vida es normal, voy a la escuela todos los días nadando, menos cuando llega el barco a la superficie sobre nuestras casas y eso sucede una vez por semana. Traen alimentos, cambian los recipientes de aire y agua dulce y envían útiles para la casa, el laboratorio y la escuela.

Mi escuela es otro globo de aire cerca a nuestra casa. Tengo dos compañeros de clase cuyos nombres son Alga y Coralillo. Ellos también han nacido bajo el mar como yo. Alga es una niña muy buena y llena de dulzura con enormes ojos azules del color de los peces del acuario que está a la izquierda en el laboratorio, y le encanta la música. Su padre le ha regalado muchas cintas grabadas que oímos juntos y a los tres nos parece maravillosa. Es lo contrario del silencio y me siento muy feliz cuando oigo esos sonidos de otros mundos. Alga es mi gran compañera a quien cuento mis sueños imaginarios de las extrañas aventuras que viven los niños en la tierra.

Su hermano Coralillo es muy valiente y atrevido, con una eterna sonrisa y su rubio cabello rebelde parece el dios del mar. No se separa nunca de su cuchillo con mango de nácar desde que tuvo que pelear con un pulpo casi tan grande como él y como tiene mucha fuerza le pudo anudar los tentáculos y lo dejó amarrado. Además, es muy divertido, sobre todo cuando coge las estrellas de mar para asustar a las ostras porque las ostras escapan saltando, abriéndose y cerrándose a gran velocidad del miedo que

le tienen a las estrellas de mar, y no saben dónde esconderse.

Los tres vamos nadando todos los días a la escuela donde existe un gran acuavisor que es como un televisor pero más grande. El maestro aparece en la pantalla todos los días y nos enseña a leer, a escribir y a contar. El es quien nos ha pedido el relato de nuestra vida en el fondo del mar y por eso estoy escribiendo sobre mi mundo submarino. Estudiamos también Historia del Mar, de la Tierra y del Aire, así como Ciencias Naturales, Química y Matemáticas. En la pantalla vemos representados los animales raros que existen en la tierra, con patas largas, con alas, con cuernos, con pelos y también con plumas. El caballo se puede montar como el delfín, y el búfalo se parece al pez búfalo porque tiene joroba y se mueve en grupos pero no come los corales como el pez. El elefante con su enorme trompa es muy impresionante. Me fascina el canto melodioso del ruiseñor y de otros pajaritos, la jirafa es muy alta y muy graciosa, la abeja es muy trabajadora y hemos probado su miel, el avestruz de plumas es simpática pero yo prefiero a los gatos.

¡Me gustaría tener un gatito todo blanco y peludito con cuatro patitas y colita sólo para mí!

En la pantalla de la escuela nos muestran también las casas donde vive la gente de la tierra que no son esféricas como las nuestras sino que tienen diferentes formas, unas son cuadradas y tienen aberturas o ventanas seguramente porque sus paredes no son transparentes como las nuestras y quieren mirar hacia afuera.

Los ruidos de las ciudades no me gustan, ni el estrépito de las calles ni el sonido de los trenes y de los aviones, los pitos, los estallidos de las fábricas y los gritos de las multitudes que vociferan con carteles. Debe ser una locura vivir con tanto ruido alrededor. Además, la gente se viste diferente, usan trajes que les flotan alrededor y en los pies llevan unos cueros duros que se llaman zapatos. He observado que la mayoría de la gente tiene

más cabello que nosotros. Nos hemos reído mucho cuando vimos un día caer la lluvia en la tierra y todos se cubrían la cabeza con una redondela con bastón que llaman paraguas, como si no pudieran respirar por unas cuantas gotas de agua.

Nuestro maestro nos ha explicado en la pantalla el movimiento de los vientos y el milagro de los rayos, la nieve y de las lluvias. Hemos visto barcos que vuelan y se llaman aviones y enormes máquinas que viajan a otros mundos y visitan los planetas y son las astronaves. También hemos visto el sol, las estrellas y la luna: la luz que ilumina de día y la oscuridad, como la nuestra, que rodea la tierra mientras dura la noche. Entre las cosas lindas que nos enseñan está la Historia del Mar. Sabemos los nombres de los peces, crustáceos y plantas que encontramos en nuestra zona. Muchos de ellos los he visto cuando voy de excursión con papá en la disconave y otros, lo más pequeños viven en los acuarios del laboratorio. También debemos saber defendernos pues hay muchos animales peligrosos como el tiburón, la ballena y la raya.

Hemos conocido en la pantalla peces de agua dulce, de los ríos y los lagos de la tierra pero son diferentes a los animales del mar. Debe ser extraño vivir bajo un lago de agua dulce pero no tan extraño como vivir fuera del agua.

Cuando termina la lección en la escuela, Alga, Coralillo y yo regresamos nadando a nuestras casas y a veces vamos a dar una vuelta. Conocemos los alrededores pero llevamos siempre una linterna y recogemos erizos que comemos llegando a casa. A veces entramos a la Gruta de Corales que es nuestra gran diversión porque es realmente algo extraordinario. Debe haber sido una antigua nave pero ahora está tan llena de corales y de algas que no se puede precisar lo que fue ni cuál fuera su forma primitiva. Por dentro hay corales de todos los colores, desde el negro al rojo oscuro pasando por todos los matices hasta el más blanco. Hay conchas nacaradas, algas de muchas formas y si

tenemos suerte también encontramos ostras con perlas de diversas formas dentro. No me gusta ir sola a la gruta porque tengo miedo. La linterna de Coralillo es más potente y bajo su luz podemos explorar todos los rincones de aquel misterioso lugar. Alga encontró una caja muy antigua llena de perlas pequeñas y todos nos pusimos muy contentos. Llegando a casa la limpiamos con nuestros cuchillos de todas las conchas que estaban incrustadas y quedó finalmente resplandeciente con figuras aladas repujadas en la parte superior, tan bellas que son causa de nuestra gran admiración.

Cada vez que llego a casa de la escuela o de alguna excursión debo darme un baño de luz. Nosotros también tenemos un sol en casa que es una lámpara muy grande la cual calienta nuestra piel que se va poniendo cada vez más resistente y obscura. Debo quedarme echada bajo el sol de la lámpara por una hora diaria pero siempre con anteojos puestos porque podría quemarme los ojos. ¿Cómo harán los niños de la tierra para contemplar la fuerte luz del sol sin los anteojos?

Cuando estoy allí, tomando sol, me divierto mucho mirando fuera de la casa los pececitos que vienen nadando a curiosear la luz tan fuerte y luego escapan moviendo sus colitas a gran velocidad. Todos debemos tomar baños de luz y a veces lo hacemos todos juntos, papá, mamá y yo.

En casa no usamos nuestros trajes elásticos pues no hace frío aquí ni hay plantas que irriten la piel ni animales que muerdan como sucede en el mar. Generalmente usamos un cubridor hecho de algas que se amarra a los costados de las caderas. Después del baño de luz podemos bañarnos en agua dulce porque tenemos varias duchas. El agua dulce es suave y es muy rica también para beber. Cenamos con erizos, cangrejos, pescados, conchitas, ostras y algas además de frutos de la tierra, de esos que crecen en los árboles y que nos envían una vez por semana. Son muy ricas las frutas tropicales como los mangos, las papayas y las

chirimoyas.

Cuando se apagan todas las luces dormimos en la parte más mullida del globo y fuera nadan los peces en la oscuridad o duermen quietos. Algunos peces son luminosos y parecen linternitas en la inmensidad del mar y así debe ser la noche allá arriba en la tierra cuando se apaga el sol y brillan a lo lejos las estrellas. En nuestro mundo submarino, el día y la noche tienen el mismo color obscuro.

Cuando me despierto visto mi traje elástico y salgo con papá a limpiar la superficie de nuestro globo que por fuera se llena de algas y nos quita la vista del océano. A veces acompaño a mis padres en la disconave y navegamos en aguas más profundas donde no podemos salir a nadar con nuestros trajes por la gran presión del agua. También viajamos a lugares más lejanos donde no podríamos ir con sólo los cilindros de aire pues no tendríamos suficiente oxígeno para regresar. La disconave va también a la superficie del mar pero aún no me han llevado pues dice el padre de Alga y Coralillo, que es médico, que nos llevarán cuando seamos mayores y más fuertes para poder resistir la diferencia de la presión y del aire.

Me encantan las excursiones en la disconave. Hemos visitado un desierto gigantesco y profundo donde no existen ni peces ni algas. Hay sólo piedras y crustáceos pero parecía triste y vacío cuando de pronto un tiburón de enorme boca pasó deslizándose lentamente muy cerca de nosotros. Me asusté mucho pero la luz poderosa de la nave espantó también al tiburón y se alejó sin más peripecias, de nosotros.

Es muy entretenido oír contar a mi padre sus aventuras en el mar. Una vez vio un grupo de peces-búfalos que luchaban furiosamente contra las bolsas de plástico transparente que se usan para recoger muestras marinas. ¡Qué tontos son! Nos hizo mucha gracia. Otra vez un tiburón casi lo traga y se salvó

refugiándose detrás de una de las redes de protección cubierta de algas que están esparcidas por nuestra zona.

Además nos ha contado que en una de sus excursiones se le pasó la hora y el oxígeno del cilindro se acabó. Nadó desesperadamente hasta la estación más cercana para procurarse un cilindro de repuesto pero perdió el conocimiento y tuvieron que hacerlo revivir en la estación. Felizmente el padre de Alga y Coralillo estaba cerca.

Es difícil la vida en el mar, es terrible y está llena de peligros, pero también es bella y silenciosa. Vivir bajo el mar es mi felicidad y mi continua maravilla. No podría vivir fuera de aquí.

Si alguno de ustedes, amigos de la tierra, lee este breve relato de mi vida venga a visitarme alguna vez aquí bajo el océano. Otra cosa: quisiera pedirles un favor. Mi sueño es poseer un gatito todo blanco y pequeñito sólo para mí. Lo imagino como una mota de alga blanca llena de patas y haciendo esos ruiditos raros como ¡miau!

Yo le daría de comer y le daría de beber leche de ballena. Lo cuidaría mucho y lo querría con toda mi alma. Si algún día uno de ustedes puede enviarme un gato pónganse en contacto con el barco que flota en superficie sobre nuestras casas que lo pueden bajar en un recipiente a presión hasta mi globo. Por supuesto que no lo dejaré entrar al laboratorio de mamá para que no se coma sus muestras marinas y tampoco a Cosito.

Gracias, amigos. Quién sabe si algún día llegaré a conocer la tierra, pero soy feliz aquí. Acuérdense de mí: Yo quiero mucho a todos los niños de allá arriba y el amor es un sentimiento único y maravilloso, aún debajo del océano.

Mara  
Océano Pacífico

LA VICUÑITA  
DESOBEDIENTE



*J. Chalco*





Mamá Vicuña vive en la alta puna de los Andes con su pequeña vicuñita y todos los días le aconseja:

- Aconténtate del ichu que crece en la planicie, no te alejes por las cumbres de las montañas porque entre las peñas vive el sangriento puma.

Hay que saber además, que el puma no baja de sus peñas por temor a los cazadores pero la vicuñita es muy desobediente y la hierba más lejana le parece siempre la mejor, así es que un día se alejó de la planicie y fue trepando por las altas cumbres.

Agil, silencioso y hambriento, el puma en cuatro saltos se le paró enfrente:

- Prepárate a morir pues voy a devorarte en este instante- le dijo, afilando sus garras en la peña.

Temblando de miedo, la vicuñita atinó sólo a escupirle en los ojos y a correr desesperada hacia su madre mientras el puma se refregaba los párpados ardientes. Cada cual se defiende como puede.

En la llanura fría de la puna, bajo la mirada serena de Mamá Vicuña, la vicuñita anhelante se refugia en el calor materno y jura no desobedecer jamás.

*Quien es humilde y obediente  
un día sabrá comandar con sabiduría.*

## LA MARIPOSA AZUL Y EL SAPO VERDE

El sapo verde que vive bajo el peñón grande en la laguna chica desea casarse con la mariposa azul pero ella no quiere. Todas las noches sale el sapo a contemplar la luna y a croar lánguidos, románticos versos a su amada mariposa.

Al escuchar aquellos cantos de amor, las ranas en el charco saltan, los grillos grillan, los árboles, majestuosos, no demuestran emoción alguna y la luna, colgada en el espacio, se desprende de su sitio y se aproxima curiosa. Revoloteando, delicada como un suspiro azul, la mariposa confiesa a la luna amiga que tiene miedo de echar a perder su brillante vestidura con los resoplidos nostálgicos del torpe sapo verde. La luna la acoge en su recinto y se la lleva hacia el alto firmamento, compadecida de la bella mariposa.

Muchas veces el amor inaccesible es eterno, por eso, todas las noches cuando aparece la luna en el firmamento, el sapo verde de la laguna chica croa en verso su lánguido amor, y si se fijan bien, podrán ver a la bella mariposa azul revolotear encima de la luna.

## LA URRACA Y EL TUCAN

En la selva el aire es cálido y primaveral. Entre árboles frondosos trinan de júbilo las aves. La Urraca llena su nido de objetos relucientes que no le sirven de alimento, como pepitas de oro que recoge a las orillas del río. El Tucán escarba entre la hierba y encuentra semillas y gusanos.

- Dame un gusanillo -le dice el picaflor al tucán- hace días que no pruebo alimento y estoy enfermo y débil.

El Tucán le entrega un gusanillo y sigue removiendo la alta hierba con su enorme pico rojo y amarillo.

- Dame una semilla -le dice el petirrojo- la hierba está muy alta y no encuentro tantas como tú. Se la daré a mis crías que están hambrientas.

El Tucán le deja coger la semilla y sigue escarbando entre la hierba. Al verlo, la Urraca desde lo alto de su nido lleno de objetos relucientes exclama burlona:

- Necio, ¿por qué trabajas tanto para los demás y no descansas como yo?

El Tucán responde:

- Si te enfermas, los metales no te quitarán el hambre, ni las piedras relucientes ni las pepitas de oro. Te quedarás solo, sin amigos ni alimentos. Deberías ser generoso con los demás y severo contigo mismo.

*No digas que él hace bien o él hace mal  
porque nadie es juez de los demás.*

EL PAJARILLO  
AGRADECIDO



*J. Chalco*



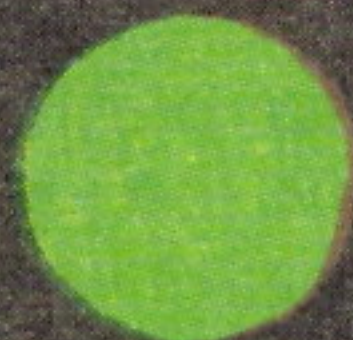
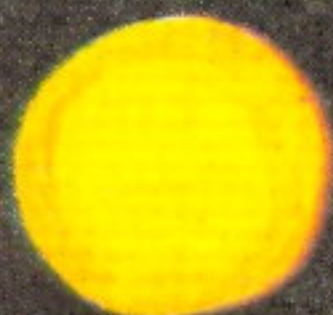
Un pajarillo herido gemía dolorosamente sobre el verde césped de un inmenso prado. Una niña que cortaba flores lo recogió cuidadosamente y lo colocó en su canastita. Todos los días lo alimentó con semillas y le dio agua de beber hasta que el pajarillo repuso sus fuerzas y empezó a mover las alas. Poco después brincó de un lado al otro hasta que, con gran esfuerzo, logró alcanzar la rama más baja de un árbol.

La niña estaba triste porque el pajarillo pronto volaría lejos pero pensaba que todos los seres deben ser libres para poder ir donde deseen y si encerrara al pajarillo en una jaula seguramente se moriría de pena. Así fue que un día el pajarillo voló hasta las ramas más altas del árbol y emprendiendo vuelo se alejó velozmente por el espacio.

Pasaron las semanas, llegó el invierno y la niña enfermó. Estaba afiebrada y se sentía recluida en su lecho como en una prisión. Una mañana escuchó unos trinos melódicos desde su ventana y al prestar atención, se dio cuenta de que se trataba del pequeño pajarillo que había cuidado con tanto amor tiempo atrás. Todas las mañanas regresó su amiguito a cantarle regocijados trinos desde el árbol, hasta que la niña pudo ponerse de pie y, agradecida, abrió su ventana. El pajarillo brincó sobre su blanca manecilla y cantó sus últimas melodías antes de desaparecer para siempre, volando hacia el otro lado del ancho firmamento.

*Quien ayuda al prójimo en dificultad  
prodiga consuelos y felicidad.*

EL GATO  
Y EL SEMAFORO



*J. Chalco*

Un gato contemplaba admirado desde el tejado, un semáforo que cambiaba de color, en medio de la calle, y así se lamentaba:

- Yo tengo dos ojos amarillos pero él tiene tres y de colores diferentes. Yo también quiero un ojo verde, uno amarillo y otro rojo, que se enciendan y se apaguen todo el tiempo.

El semáforo escuchó los vanos lloriqueos y respondió al insensato:

- No te quejes de tu suerte. Tú puedes descansar, cerrar los ojos cuando lo deseas y tener bonitos sueños. Yo siempre debo estar de pie y despierto.

*Quien cambia de estado para estar mejor:  
mire a ambos lados que puede estar peor.*

# INDICE

Presentación	
<i>Gerardo Martínez Espinosa</i>	3
Jorge Chalco Ilustrador	
<i>Juan Castro y Velázquez</i>	6
Cuentos, Fábulas y Poesías	
El Caracol y la Estrella de Mar	8
Madre Encarnita	10
La Fuente de la Juventud	13
La Ameba	16
La Princesa y la Luna	18
El Mono y el Caimán	20
Todo de Todos los Demás	21
Las Latas de Galletas	22
Las Aventuras de Isabel	24
La Idea	33
El Petirrojo y el Gorrión	34
Primavera	36
Verano	36
Otoño	37
Invierno	37
	65



El Cazador en el Bosque	38
La Charapa de Manseriche	40
El Ciervo que Quería Ser Rey	42
Palabras	44
Quiero Ser Piedra	45
El Papagayo y el Cóndor	46
Mi Mundo Submarino	49
La Vicuñita Desobediente	56
La Mariposa Azul y el Sapo Verde	58
La Urruca y el Tucán	59
El Pajarillo Agradecido	60
El Gato y el Semáforo	62

La presente edición  
es una publicación del CIDAP  
Centro Interamericano  
de Artesanías y Artes Populares.

Tire: 1.000 ejemplares